



**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**
Miguel d'Escoto Brockmann

No.

54

Miércoles 30 de junio de 2021

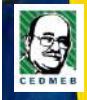
SEMANARIO

IDEAS Y DEBATE



**Los Maestros y Maestras nicaragüenses:
aportando a la educación pública con
calidad y pertinencia.**

CEDMEB



PRESENTACIÓN

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

En esta nueva edición del Semanario Ideas y Debates les traemos la temática Los Maestros y Maestras nicaragüenses: aportando a la educación pública con calidad y pertinencia, en saludo al Día del Maestro en nuestro país, donde pretendemos poner en perspectiva la importancia del rol de los educadores dentro de esta segunda etapa de la revolución y su determinación para la continuidad de este proyecto político de reivindicaciones sociales para el pueblo nicaragüense.

"Cuánto amor y respeto y reconocimiento a nuestros docentes, que dan la vida trasladando y transmitiendo los valores históricos de nuestra identidad y de nuestra cultura y los valores con los que vamos adelante siempre solidarios, siempre fraternales, siempre como familias, siempre como comunidad", expresó la vicepresidenta, compañera Rosario.

A 14 años de la eliminación de la autonomía escolar y del inicio de la construcción de las Victorias Educativas en Nicaragua, las acciones apuntalan hacia la calidad y pertinencia de los procesos educativos para brindar herramientas a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes para luchar contra la pobreza y la dignificación de las familias.

El Centro de Estudios del Desarrollo "Miguel d'Escoto Brockmann" felicita a los maestros y maestras nicaragüenses por su ardua labor y sacrificio, principalmente aquellos que promueven valores patrióticos, antiimperialismo y anti hegemónico en las nuevas generaciones.



Índice

- Algunos parámetros para la búsqueda de una educación con calidad - *Francisco José Lacayo Parajón*.....4

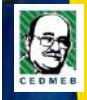
- Reflexiones históricas y políticas en ocasión del Día del Maestro en Nicaragua 2021- *Fredy Franco*.....12

- Llamado a los Maestros Nicaragüenses – *Crisálida Cordero*.....18

- Educar en el siglo XXI, la necesidad de una educación crítica para un nuevo sujeto histórico en Nicaragua *Jonathan Flores Martínez*.....20

- El rol del maestro ante el contexto de la pandemia *Adolfo Alejandro Díaz Pérez*.....23

- El relevo generacional docente en el modelo por competencia en la UNAN-Managua: asumir el modelo hoy y ahora – *Allan Daniel Martínez Molina*.....29



- Algunos parámetros para la búsqueda de una educación con calidad

Por Francisco José Lacayo Parajón/ Capítulo X del libro El mañana empezó ayer



Imagen tomada de Viva Nicaragua Canal 13

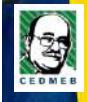
Es ya casi consenso universal, en teoría más que en la práctica, que la educación no es un gasto sino una inversión (visión economicista de un derecho humano) y, mejor aún. Que la educación es un derecho humano y como tal es válido en sí mismo, sin necesidad de demostrar ningún tipo de “utilidad”.

En la práctica el paradigma no sólo no es coherente con esta tesis, sino que cada vez más convierte a la educación en una mercancía.

Esta realidad deja en un limbo de interpretación la afirmación universalizada de que no basta la educación, a secas, se necesita una “educación con calidad” Pero si no hay consenso sobre qué es y qué debe de ser el paradigma de educación, en relación a la propuesta de educación no hay consenso sino más bien mucha diversidad y confusión. Se pretende avanzar sin definir los indicadores de esa calidad.

Por nuestra parte, en las reflexiones sobre este tema, enfocándonos especialmente en la educación de los países más pobres, excluidos y explotados, hemos elaborado una propuesta de indicadores, que consideramos todavía insuficientemente satisfactorios e incompletos, pero que pueden servir de punto de partida.

Estos indicadores son válidos, con relatividades diferentes, tanto para el actual sistema educativo



escolar formal como para cualquier propuesta de un nuevo paradigma salvífico de educación para el siglo XXI.

Estos indicadores para evaluar la calidad educativa son:

- a) Educación coherente
- b) Educación pertinente
- c) Educación eficaz
- d) Educación biocéntrica

Explayaremos brevemente esos indicadores.

La educación debe ser coherente

– Coherente con la personalidad histórica material e inmaterial (cultura, historia e identidad) de una sociedad que, como toda personalidad, está en permanente evolución. Es desde esa visión que Freire nos propone la educación para los oprimidos.

– Coherente con los nuevos paradigmas alternativos a los viejos paradigmas fracasados. Sin negar la génesis contradictoria de la propuesta de desarrollo humano.

– Coherente con el plan de desarrollo nacional, siempre y cuando éste trascienda los límites que le impone la sociedad de mercado y se presente en una articulación indisoluble entre desarrollo humano, desarrollo social y desarrollo económico. Esta coherencia sólo puede ser fruto de una correcta democracia.

– Coherente con la búsqueda de una sociedad basada en la satisfacción de las necesidades y no en un consumo sin límites, alimentado permanentemente por la creación de nuevas “necesidades”. Educar en coherencia con las necesidades y no para el consumo.

– Coherente con la diversidad insoslayable de la humanidad, en sus expresiones universales, regionales, nacionales o comunitarias.

– Coherente con los pilares de la educación que hemos expuesto más arriba.



La educación debe ser pertinente con el hic et nunc (el aquí y el ahora)

Mientras no haya igualdad (que nunca la habrá en sentido literal) entre todas las sociedades y países del mundo y, mientras la equidad universal continúe siendo una meta lejana, cada sociedad o país debe inventar (aquí la fotocopia de modelos no funciona, ellos son, a lo más experiencias inspiradoras) su propio modelo educativo pertinente, sobre todo en la primera infancia y en la llamada educación básica. Estos son los dos momentos educativos más fértiles, para la creación y consolidación de los valores, modelos de comportamiento y actitudes.

Existen movimientos y sectores que, con una intencionalidad plausible, pero no muy adecuada, se esfuerzan por “integrar”, las todavía numerosas comunidades, mal llamadas primitivas.

En estos casos, más incluso que en otros, hay que definir qué propuestas educativas pertinentes pueden injertarse (la imagen del injerto rechaza el concepto de integración), sin destruir las raíces patrimoniales del modelo educativo cultural, social, etcétera, con el que estas comunidades han sobrevivido e incluso alcanzado, en algunos campos, niveles de Buen Vivir, en varios casos mejores y más pertinentes que lo de nuestra actual sociedad globalizada. Esto no niega posteriormente un proceso de globalización, pero con identidad propia.

En la búsqueda de solución a las gravísimas crisis de los paradigmas de la sociedad universal, en el siglo XXI, sin caer en la mitificación del “buen salvaje”, nuestra sociedad puede encontrar, en esas comunidades, inspiración para enfrentar los retos del medio ambiente, de la organización social, de la necesaria solidaridad que promueve el Acta Constitutiva de la UNESCO, de salud preventiva, de una sana relación entre especie humana y naturaleza, de sistemas de justicia sumamente democráticos y eficaces, etcétera.

La exigencia de la pertinencia abarca todos los espacios de la educación. Lo que es pertinente en la “educación de adultos” para una mujer jubilada de Suecia, no lo es



necesariamente para una mujer campesina, analfabeta, madre soltera, con 6 hijos de padres diferentes, con ancestros indígenas, de los países pobres, pequeños y oprimidos.

Es preciso garantizar propuestas pertinentes de modelo educativo que no conlleven potencialmente la semilla del falaz y fracasado paradigma de civilización o barbarie.

Este principio de pertinencia incluye la educación en y para la democracia. No hay un modelo “universal” de democracia. Toda propuesta humana en los espacios de los paradigmas debe de “culturizarse”. En el Vaticano II de la iglesia católica, encontramos una fuerte y clara doctrina sobre la “culturización” de la encarnación, que en esta iglesia se había venido perdiendo.

Toda proporción guardada, este hecho es inspirador en el campo educativo.

Hay muchos ejemplos y experiencias de una educación pertinente. Todos ellos asumen un análisis de la realidad del *hic et nunc*.

Más arriba elogiamos los rasgos del modelo educativo de Islandia. Ese modelo no es necesariamente pertinente para todos, pero sí parece serlo para Islandia y puede inspirar la búsqueda de la pertinencia educativa en otras latitudes.

Nos permitimos exponer, sintéticamente, una experiencia de pertinencia educativa en Nicaragua.

En 1990, con un grupo de colegas, creamos una fundación para continuar la educación de los sectores populares de los años 80, en Nicaragua. Iniciamos analizando los conceptos, métodos y programas de la alfabetización en nuestros países. Surgieron luego proyectos con una concepción diferente. Asumimos como leitmotif *“No educar para producir, sino educar produciendo”*.

Así, por ejemplo, en algunas comunidades campesinas que poseían tierras otorgadas por la reforma agraria y con alto porcentaje de analfabetos, empezamos, no con la lectoescritura, sino con la “cartografía básica”, que les permitiera conocer, visualizar, sus propiedades rurales



para poder planificar su proyecto socio-económico. A partir de ese eje fuimos ensamblando diversos momentos de alfabetización.

Ya en los años 80', habíamos descubierto, en la educación nicaragüense, que muchas personas pueden sobrevivir sin saber leer y escribir, pero nadie puede sobrevivir sin saber calcular.

Descubrir y estudiar el camino que un analfabeto ha recorrido para aprender a calcular autodidácticamente es ya una guía valiosa para una educación pertinente.

Por pertinencia ningún proceso educativo debe de ignorar la trayectoria educativa para la sobrevivencia, sobre todo de las poblaciones con menos educación escolar. Si un adulto de los sectores populares está vivo, es porque de alguna forma encontró el camino de una educación para la sobrevivencia (con frecuencia muy insatisfactoria).

En educación las personas humanas no son "páginas en blanco" Ignorar lo que ya está escrito es no sólo un grave error educativo, sino que también es un signo de prepotencia y de algún tipo de colonialismo.

En el siglo XXI, el principio de pertinencia educativa con el *hic et nunc* (el aquí y el ahora) debe de asumir que, en muchos campos, el futuro se inició ya en el ahora e, incluso en el ayer. Una educación pertinente debe asumir esta realidad.

La educación debe ser eficaz

Una educación es eficaz si, a partir de su coherencia y pertinencia, responde a los retos de sobrevivencia material, equidad, calidad de vida, conquista de la dignidad personal y social, plenitud de la especie humana, convivencia respetuosa y pacífica, así como una sana relación con la naturaleza, no a pesar, sino a partir de las enriquecedoras diversidades.

En ese sentido, la educación es un fin y, por lo tanto, un derecho, sólo si se convierte en un instrumento, un medio al servicio de la vida en plenitud.

No obstante, esta eficacia no coincide con la que exige para sus intereses la actual sociedad de mercado. Tristemente la lógica del crecimiento impone al sistema



educativo escolar formal educar para “su eficacia”. Los hechos nos evidencian cómo esta “eficacia” camina aceleradamente hacia un genocidio y un ecocidio.

No es redundante señalar que la eficacia de la educación que pide el siglo XXI debe de estar al servicio del paradigma del Buen Vivir y no del modelo de “éxito” (vivir bien individualmente en actitud competitiva y no solidaria) o de la “practicidad” de la sociedad de mercado.

La educación exige una eficacia que impacte positivamente, no en la formación de consumidores adictos, sino en la resolución de las necesidades reales para el desarrollo pleno e integral de la persona humana y de nuestra casa única y común, la Madre Tierra.

Más abajo, reflexionaremos más ampliamente sobre el concepto de eficacia en la educación y la connotación del concepto de “éxito”, propuesto por la sociedad de mercado.

Calidad en la educación, contenidos programáticos y organización del sistema educativo

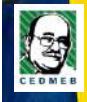
El criterio de la eficacia y pertinencia educativa para el Buen Vivir nos lleva, por su propia lógica, al campo de los contenidos educativos (pensum, currículo, programas, asignaturas).

Los criterios de coherencia, pertinencia y eficacia deben de convertirse en tamiz para todos y cada uno de los contenidos educativos, su jerarquización, su administración y su didáctica.

Con frecuencia, encontramos en instituciones y círculos de educación, reflexiones y propuestas sobre los contenidos programáticos, casi siempre encajonados en asignaturas. En dichos círculos son frecuentes los temas sobre la extensión o disminución de las “horas de clase”, la modernización de los contenidos programáticos y materiales didácticos y las metodologías de evaluación del aprendizaje, entre otros.

Priman las reflexiones sobre la enseñanza y aprendizaje de conocimientos, destrezas y habilidades.

En las aulas, queda muy opacada la educación en valores, actitudes y modelos de comportamiento, que es



el reto más exigente e intransferible de un proceso educativo integral. Sin la educación en estas dimensiones es imposible cumplir con el pilar ineludible de “aprender a aprender”. En la gran escuela globalizada de la web y redes sociales, así como en la propaganda del mercado, es algo diferente, allí se promueven los antivalores, actitudes, modelos de comportamiento en función de los intereses del 1% de la humanidad que controla la mitad de las riquezas del mundo.

Ya desde inicios del siglo XXI, Keynes trazaba este “enroque” de valores por antivalores y argumentaba desde su lógica económica. Esta visión sigue siendo válida y globalizada más que nunca. Nos permitimos una vez más citar unos párrafos del pensamiento de Keynes.

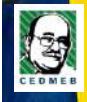
Durante por lo menos cien años debemos simular, para nosotros mismos y ante cada uno, que lo bello es sucio y lo sucio es bello, porque lo sucio es útil y lo bello no lo es. La avaricia, la usura, la desconfianza deben ser nuestros dioses, porque ellos son los que nos podrán guiar hacia la salida del túnel de la necesidad económica rumbo a la claridad del día...Después vendrá el retorno a algunos de los principios más seguros y ciertos de la religión y de la virtud tradicional: que la avaricia es un vicio, que la usura es un crimen y que el amor al dinero es detestable. (Keynes, 1930)

Por su parte hace muy pocos años, Papa Francisco, de indiscutible calidad moral afirmaba.

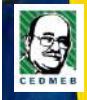
Sin el reconocimiento de unos límites éticos naturales insalvables y sin la actuación inmediata de aquellos pilares del desarrollo humano integral, el ideal de “salvar las futuras generaciones del flagelo de la guerra” (Carta de las Naciones Unidas, Preámbulo) y de “promover el progreso social y un más elevado nivel de vida en una más amplia libertad” corre el riesgo de convertirse en un espejismo inalcanzable o, peor aún, en palabras vacías que sirven de excusa para cualquier abuso y corrupción, o para promover una colonización ideológica a través de la imposición de modelos y estilos de vida anómalos, extraños a la identidad de los pueblos y, en último término, irresponsables. (Papa Francisco, 2015)

En algunos pensum y currículos de educación superior, todavía encontramos la asignatura “filosofía”, en la cual, en el mejor de los casos, se imparte algo de historia de la filosofía occidental, pero sin un esfuerzo por enseñar a filosofar, es decir, a pensar críticamente sobre las grandes realidades de la vida y de la sociedad. Este tipo de educación, ni es coherente, ni es pertinente, ni es eficaz.

¡Qué lejos estamos en esto del concepto educativo de la paideia de los griegos!



-Francisco José Lacayo Parajón: Sociólogo, psicólogo social, pedagogo, diplomático, escritor. Fue Viceministro de Cultura, ex Coordinador Adjunto de la CNA, ex Viceministro de Educación de Adultos, Embajador de Nicaragua ante Colombia y Honduras en los 80s, Dirigió el Programa de Cultura de Paz de la UNESCO en El Salvador en los años 90, Fue Senior Advisor, miembro del gabinete del Padre Miguel d'Escoto durante su presidencia de 63avo periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.



- Reflexiones históricas y políticas en ocasión del Día del Maestro en Nicaragua 2021

Por Fredy Franco



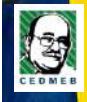
Imagen tomada de Barricada

En nombre de la Federación de Profesionales Docentes de la Educación Superior de Nicaragua (FEPDES-ATD), saludamos y felicitamos a los Maestros nicaragüenses en su Día, a los Maestros Universitarios de Nicaragua y en especial a los Maestros Universitarios de la UNAN Managua.

Celebramos el día del Maestro en reconocimiento y homenaje al Maestro Emmanuel Jeremías Mongalo y Rubio.

Fue un maestro destacado por su don de Profesor, por su aporte intelectual en la elaboración de libros de historia y geografía de Nicaragua para los estudiantes y sobre todo, por su valiente acción patriótica en el Mesón de Rivas, enfrentando a los interventores filibusteros estadounidenses encabezados por William Walker, el 29 de junio de 1855, hace exactamente 166 años.

En ese contexto, se enfrentaban como parte de las frecuentes guerras civiles que vivimos después de la independencia (el llamado periodo de la anarquía), los grupos políticos legitimistas o conservadores y democráticos o liberales; éste último bando, para tratar de imponerse sobre el otro en el conflicto, contrató un grupo de mercenarios (filibusteros), que llegaron a mediados del año 1855 a Nicaragua, desembarcando por el Puerto El Realejo; e inmediatamente se trasladan a combatir los bastiones Legitimistas, uno de ellos, la Ciudad de Rivas, donde se resiste a los interventores, en la conocida Primera Batalla de Rivas; que ubicados en el Centro de la Ciudad, contiguo al Mesón de Rivas.



Emmanuel y otro compañero más prendieron fuego al Mesón y los filibusteros que se encontraban en “La Casona” al llegarles el fuego, salieron en desbandada, lo que, unido al ataque de los defensores de la Ciudad, provocó la derrota a los filibusteros que se replegaron hacia San Juan del Sur.

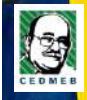
Al final los interventores controlaron el país, dominando y subordinado a los dos bandos políticos en pugna. Walker se autoproclamó Presidente de Nicaragua, restableció la esclavitud y pretendía desde el control de Nicaragua anexar el resto de Centroamérica a los Estados esclavistas del sur de Estados Unidos de donde provenía Walker y sus mercenarios, practica anexionista que ya habían practicado contra México, robándole la mitad de su territorio.

Convencidos del error político, los bandos políticos se unen a través del Pacto Providencial del 12 de septiembre de 1856 para enfrentar junto a los agresores. Que permite rápidamente, en siete meses, expulsarlos del país, comenzando con la estratégica derrota de la Batalla de San Jacinto del 14 de septiembre de 1856.

Y ayer como hoy nos enfrentamos a los mismos filibusteros, que pretenden someternos como pueblo y como nación. Pero también como ayer y como hoy hay un pueblo que defiende sus derechos soberanos, hay miles de maestros que siguen el ejemplo de Mongalo y Rubio, en defensa de nuestros derechos a construir nuestro propio destino de manera libre, sin agresiones extranjeras.

Lo nuevo es que hemos crecido como nación. Se ha consolidado la conciencia patriótica que viene de aquellas batallas y consolidadas con el aporte patriótico de Benjamín Zeledón, del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, encabezado por Sandino y luego forjado en la lucha encabezada por el FSLN, que permitió derrotar al instrumento político de los agresores yanquis en Nicaragua, la Dictadura Militar Somocista.

La Revolución Popular Sandinista fortaleció los derechos soberanos de Nicaragua y los derechos



plenos del pueblo, incluido el derecho a la educación, abrir las puertas de la Universidad a los hijos del pueblo; los derechos de los Maestros a la dignificación de su profesión y sus aportes al desarrollo humano y nacional.

Vino de nuevo la guerra en los años 80 provocada y pedida por los mismos de siempre. y la enfrentamos heroica y victoriosamente en todos los campos: en lo político, lo económico, lo militar, en lo ideológico y en el derecho internacional.

El 27 de junio de 1986 la Corte Internacional de Justicia de La Haya, emitió una Sentencia Histórica, donde establecía que el culpable de la guerra y la destrucción en Nicaragua era el gobierno de Estados Unidos y que debía indemnizar a Nicaragua por 17 mil millones de dólares. En su prepotencia y desprecio al derecho internacional, Estados Unidos no reconoció la Sentencia, y aunque cuando muchas veces había recurrido a dicha Corte y había ganado muchos casos, exigía el cumplimiento de las Sentencias. Pero ahora, estados Unidos, como fue derrotado en el ámbito del derecho Internacional, no reconoció la Sentencia del máximo tribunal de Justicia del Mundo. Aunque siempre tenía validez y tiene validez, y aun cuando la Presidenta Violeta Barrios de Chamorro, en una conducta vendepatria e inconstitucional, le haya perdonado el pago de indemnización a Estados Unidos de esos 17 mil millones de dólares, que seguramente hoy es una cantidad tres veces mayor, en algún momento el pueblo, el estado nicaragüense hará realidad el derecho que le asiste a Nicaragua.

Los gobiernos neoliberales hicieron retroceder el país en términos soberanos y en termino de los derechos sociales del pueblo. Casi todo fue privatizado, incluida la salud y la educación. Dimos la batalla heroica para que no privatizaran la educación superior pública y mantuvimos de pie la defensa del 6% constitucional.

Con la perseverancia en la lucha por los derechos del pueblo y de la nación, de nuevo el sandinismo tomó el poder en el año 2007 con el liderazgo del Comandante Presidente Daniel Ortega, y desde aquel momento hasta hoy el país ha progresado en todos los órdenes, incluido el fortalecimiento de la educación nacional y de la



educación superior pública en particular, con el cumplimiento pleno del 6%, el trabajo conjunto con el Gobiernos, con todas las instituciones públicas y demás sectores económico-sociales del país en cumplimiento del Plan Nacional de Desarrollo Humano. Se ha ampliado y fortalecido la educación nacional; con el aporte de las universidades se ha superado de manera fundamental el empirismo en el magisterio nacional. Y al mismo tiempo, en condiciones de estabilidad y paz, se ha logrado que la mayoría de nuestros docentes universitarios tenga formación postgraduada.

En todos estos años (2007-2021), se ha avanzado en los derechos de los maestros del país y en los derechos de los docentes universitarios a su estabilidad laboral, su salario, su convención colectiva, en su superación y en su participación en la vida universitaria.

Pretendieron detener esos avances en el año 2018 con el intento de golpe de estado, combinado una estrategia terrorista y de guerra psicológica, usando las universidades públicas como parte de ese plan diabólico.

El pueblo unido y bajo la conducción certera del Presidente de la Republica, derrotamos ese fascista intento golpista, que provocó mucho daño humano, económico e infraestructura, pero como el pueblo valiente y digno de Nicaragua acuño su consigna de: ¡no pudieron ni podrán!

El país y las universidades hemos comenzado a recuperarnos de ese momento triste y doloroso provocado por los mismos que hace 166 años quisieron apoderarse de Nicaragua.

Nuestro pueblo, las Universidades han reconstruido lo destruido, y unidos hemos enfrentado otras adversidades, como la Pandemia Mundial del Covid-19, que como país hemos sido ejemplo mundial del control rápido y cuidado a nuestra salud. Y las universidades con creatividad y compromiso hemos asegurado el derecho a la educación superior y desarrollado las demás actividades académicas, usando de manera apropiada las tecnologías de la información y la comunicación



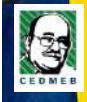
para el impulso de la educación virtual y otras actividades universitarias.

Y hemos contribuido junto al gobierno a trabajar para superar la Pandemia. Para cuidar al pueblo, su derecho a la vida, frente a dos huracanes extremos, el Eta y el Iota. La correcta estrategia del Gobierno permitió asegurar el máximo cuidado humano. En ese propósito los universitarios contribuimos de manera solidaria, al cuidado y reconstrucción de las comunidades afectadas por dichos fenómenos naturales, movilizándolo a casi 2 mil universitarios compuesta por docentes, estudiantes, autoridades y trabajadores administrativos, para apoyar y reconstruir la vida humana y de las comunidades intensamente afectadas.

En este día recordamos los retos que tenemos como Maestros y como instituciones educativas: seguir fortaleciendo la educación patriótica y humanista en las Universidades; a seguir construyendo una universidad de calidad, cada vez más pertinente y equitativa, que equilibre de manera justa la oferta y matrícula universitaria en la ciudad y en campo, con los Programas de Universidad en el Campo; seguir fortaleciendo y ampliando la formación postgraduada como premisa para hacer investigación-ciencia e innovación, transitando como prioridad de la Maestría hacia el doctorado; a seguir fortaleciendo el uso de las TIC's en la vida académica, en los servicios universitarios y sobre todo en la formación profesional. En la creación de una cultura de aprendizaje permanente, para toda la vida, en los docentes universitarios para estar a tono con las exigencias del desarrollo científico, tecnológico, pedagógico, psicológico y didáctico, para impactar permanentemente en la calidad de nuestra labor y de nuestra realización como seres humanos y ciudadanos.

Llegamos al 2021 de manera victoriosa, enfrentando a los vendedores patrias y agresores como lo enfrentó el Maestro Emmanuel Mongalo hace 166 años.

Los Maestros de Nicaragua, los docentes universitarios de Nicaragua, seguiremos defendiendo el modelo de desarrollo humano y soberano que asegura la Revolución Popular sandinista. Y eso implica defender



la soberanía y nuestro estado de derecho, defender la paz y el progreso permanente, que eso solo es posible reafirmando el rumbo revolucionario este 7 de noviembre en apoyo al Gobierno del pueblo, al Gobierno de los Universitarios, el que representa el FSLN y el liderazgo del Comandante Daniel Ortega y la compañera Rosario Murillo.

Ese es nuestro compromiso patriótico, social y educativo en homenaje al Maestro Enmanuel Mongalo y a todos los maestros que han luchado por los derechos de nuestro pueblo y de nuestros Maestros, como Ricardo Morales Avilés, Miguel Bonilla, Iván Montenegro y muchos más.

¡Vivan los maestros Nicaragüenses!

¡Vivan los Maestros Universitarios de Nicaragua!

¡Vivan los Maestros de la UNAN Managua!

¡Viva la Patria!

¡Viva la Paz!

-**Fredy Franco**: Profesor Titular UNAN Managua y Secretario General de la Federación de Profesionales Docentes de la Educación Superior de Nicaragua (FEPDES-ATD).

▪ Llamado a los Maestros Nicaragüenses

Por Crisálida Cordero



Imagen tomada de Canal 6

Hablar del día del maestro nicaragüense para el SIPDES – ATD es pensar en victoria, patriotismo, honor y gloria. Porque eso es lo que representan las y los profesores en este país.

Cuando tomamos la decisión de emprender ese camino del conocimiento, del servicio y la entrega por los demás, es porque estamos pensando en la patria y pensar en la patria, es pensar en Dios.

No podemos celebrar este día sin antes reflexionar en ese maestro que vio la necesidad de dejar el lápiz y el libro, por tomar una antorcha y quemar la casa “El Mesón” donde se encontraban los invasores de siempre, esos que han querido tomar por la fuerza y la imposición, a los pueblos que luchan por no dejarse someter a sus políticas intervencionistas. Hablamos de los filibusteros norteamericanos, esos mismo que ahora no solo usan armas para invadir territorios, sino que también financian acciones que desestabilizan a las naciones libres, bendita y soberanas, a como lo es, esta tierra de Sandino, de Rubén, de Carlos, de Enmanuel Mongalo y de muchas más, que ha ofrendado sus vidas por una Nicaragua mejor.

Hermanas profesoras y hermanos profesores, amigos míos. Enmanuel Mongalo nos dejó un legado de lucha y compromiso con el saber de este pueblo, que demanda cada día más y mejores conocimientos, pertinentes a las soluciones de las problemáticas se suscitan a diario en las familias nicaragüenses.



Ser educador es un orgullo, porque en nuestras manos, están las mujeres y hombres de bien, que mañana serán los responsables de continuar este proyecto revolucionario que hoy promueve nuestro buen gobierno presidido por nuestro comandante Daniel Ortega y nuestra compañera Rosario Murillo.

No puedo dejar pasar los contextos en que vivimos actualmente, ya que nuestra niñez, adolescencia y juventud de hoy en día no solo necesita ser forma en conocimientos científicos, sino que también se hace necesario formar en ellos valores y principios morales. Mismo que cada día se van perdiendo producto de una economía neoliberal y globalizada que fomenta las grandes potencias para generar en estos jóvenes pérdida de cultura e identidad nacional.

Por todo lo antes mencionado, estimadas y estimados colegas, estamos en un momento crucial de la historia de nuestra sociedad y una vez más necesitamos tomar esa decisión que una vez tomo Enmanuel Mongalo, luchar y educar al mismo tiempo.

-Crisálida Cordero: Docente Titular y Secretaria General del Sindicato de Profesionales Docentes de la Educación Superior- Asociación de Trabajadores Docentes Miguel Bonilla Obando (SIPDES-ATD).



- Educar en el siglo XXI, la necesidad de una educación crítica para un nuevo sujeto histórico en Nicaragua

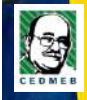
Por Jonathan Flores Martínez



Imagen tomada de Red de Jóvenes Comunicadores

En el siglo XXI, al menos en sus dos primeras décadas de arranque hemos sido testigos de grandes acontecimientos que han transformado la historia global y las expectativas de la humanidad; la consecución de la guerra como medio de dominación de las potencias extranjeras, las amenazas nucleares a la orden del día, las consecuencias más frescas del cambio climático y no menos ajeno el acaecimiento de la pandemia, que transformó en un santiamén los estilos de vidas y las dinámicas de naciones enteras, el giro inesperado, pero planificado son evidencias contundentes de que estamos en un siglo de cambios radicales y de incertidumbres globales. Es decir, vivimos en un contexto en el que las expectativas pueden cambiar de un momento a otro. Sin embargo, la normalización de la pobreza, la desigualdad social y la violencia en todas sus formas son ejes que perpetúan las asimetrías funcionales del sistema capitalista.

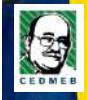
El sistema dominante tiene sus propios mecanismos normalizadores que se sustentan en un poder disciplinario como lo entendía Foucault, que parte de la normalización de prácticas, comportamientos, formas de pensamiento y discursos sumisos y controlables que se convierten en garantes del status quo. La sociedad de consumo, la cultura del entretenimiento, el ascenso de movimientos sociales con agendas pro capitalistas, la reafirmación absoluta del individualismo como autopercepción hegemónica, la desaparición de las fronteras culturales son discursos e instituciones



normalizadoras que el sistema ha instalado en los núcleos de la sociedad, estos subsistemas moldean la vida cotidiana y neutralizan el desarrollo de una cultura crítica, militante y subversiva, que permita instalar focos contra-hegemónicos.

Es por tal razón, que educar en el siglo XXI significa deconstruir los mitos del capitalismo, en particular los mitos del desarrollo nacional que, desde la cultura política colonial, las élites dominantes asumieron que la construcción de la nación y su desarrollo vendrían desde el exterior, en especial del Norte. El dominio colonial se instaló de manera directa en las clases dominantes criollas conservadoras, libero-burguesas y oligárquicas para configurar desde el poder (político, económico y epistémico) en la cultura popular nacional la legitimación de un Estado segregacionista, apático y despolitizado de las demandas de las mayorías sociales. Esta trayectoria histórica de la realidad nacional se fragua desde 1821-1979 y luego de 1990-2006 y se reedita en el 2018 como ejercicio práctico de lo que significa el retorno de la nación a los causas del neoliberalismo en tanto proyecto factible a los intereses del sistema dominante. Los referentes políticos, económicos y culturales se entendían como mercancías importables desde las metrópolis.

Frente a esta herencia colonial, surgió la necesidad de que emergiera desde las bases sociales un sujeto crítico que se opusiera no solo ideológicamente, sino en la práctica social y política al sistema dominante, ese sujeto es dialécticamente revolucionario porque se sitúa con actitud de rebeldía no solo frente al poder político nacional expresado de forma dictatorial, sino al imperialismo versado enemigo de la humanidad. Solo un sujeto revolucionario es capaz de ser vanguardia del cambio social en favor un proyecto nacional auténtico, soberano y legítimo. Fue en 1979 que la Revolución Popular Sandinista como constructo colectivo se nutrió de esa conciencia popular crítica, soberanista y asume un protagonismo militante contra al sistema colonial, capitalista e imperialista.



La educación crítica para una conciencia crítica

En siglo XXI tiene sus propias connotaciones de luchas y formas de resolver los problemas humanos, los sujetos y las instituciones están configuradas e interconectadas en una dinámica global que plantea la necesidad de repensar los modelos tradicionales de ver el mundo y el rol de los actores sociales en la realidad nacional. La educación en Nicaragua ha sido un recurso estratégico para el desarrollo nacional, no solo visto desde el punto de vista económico, sino en la construcción de la ciudadanía, de la cultura y el desarrollo de la ciencia no neutral y deshumanizada, sino al servicio de las necesidades colectivas. La educación pública como forjadora del carácter ético-político de los sujetos.

El contexto actual de Nicaragua en el que se ciernen visiblemente las contradicciones con el sistema capitalista hace propicio repensar la educación como acción militante y no solo reproductivo, se requiere fomentar en los educandos y educadores el pensamiento crítico, la creatividad no convencional para definir y solucionar las demandas nacionales. Conciernen una educación fundada en el interés de comprender los procesos históricos desde una perspectiva situada y posicionada como sujeto consciente.

La educación crítica significa partir de una revisión pedagógica desde la forma en que se produce el acto educativo, en una crítica y transformación de las culturas escolares, implica resignificar el aula de clase, revalorizar el papel de la ciencia en nuestra cultura providencialista, repensar los fines políticos de la educación, cambiar la servidumbre que mantienen las instituciones educativas a los intereses exclusivos del mercado, no es nada fácil, pero es una tarea necesaria para fortalecer los procesos de resistencia, para evitar la imposición sacralizada de tendencias globales que favorecen la estabilidad del sistema dominante.

- **Jonathan Flores Martínez:** Docente/Investigador del Departamento de Filosofía de la UNAN-Managua, Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas. Licenciado en Diplomacia y Ciencias Políticas, Máster en Estudios de Género y Políticas de Igualdad. Miembro del Colectivo de Investigadores del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.



- El rol del maestro ante el contexto de la pandemia

Por Adolfo Alejandro Díaz Pérez

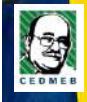


Imagen tomada de El 19 digital

En vísperas del siglo XXI dos valiosas obras de carácter educativo despuntaban entre la comunidad de académicos con flamantes vaticinios llenos de retos y desafíos para todos los sistemas educativos, pero particularmente para el profesorado, se trata de La Educación encierra un tesoro (Delors, 1996) y Los siete saberes necesarios para la educación de futuro (Morín, 1999). En ambas cartas abiertas a la reflexión pedagógica se piensa en los caminos que la educación ha de transitar en los tiempos venideros, y sin mucha sospecha quizás, plantean serios, responsables y muy acertados argumentos alrededor de los roles que el profesorado ha de asumir en circunstancias de incertidumbres.

Así, mientras desde el pasado se vislumbraban los senderos lejanos del futuro, nuestro presente nos indica que el profesorado ha consumido el tiempo para pensar el futuro y hoy se encuentra en una situación de emergencia pandémica que ha hecho que sus retos y desafíos de la posteridad, sean el rol emergente y pertinente en esta nueva realidad: la pandemia de la covid-19.

Ante esto, el primer rol impostergable que el profesorado ha de asumir es enfrentar las incertidumbres. En su obra, Morín (1999) plantea que la historia no constituye una evolución lineal, sino conlleva turbulencias, bifurcaciones, desviaciones, fases



inmóviles, periodos de latencia y de virulencias, es decir, es un enjambre de devenires enfrentados con riesgos, incertidumbres que involucran evoluciones, enredos, progresiones, regresiones, rupturas; en este sentido, ante estos cambios impuestos por factores endógenos y exógenos a la educación, el profesor no ha de quedarse inamovible, estupefacto ni absorto, por el contrario, ha de seguir desarrollando su quehacer al margen de estas nuevas realidades.

El profesorado tiene la virtud consustancial de aprender; ser promotores de aprendizajes y constructores de ciudadanías implica crear las posibilidades de adentrarse en las complejidades y replantear, rediseñar, redescubrir e innovar las prácticas pedagógicas, y aunque la incertidumbre genere temores y multiplique los miedos, el profesorado no puede crear una ruptura temporal y seguir enraizado en los contextos pasados teniendo en frente una nueva realidad; la práctica pedagógica a espaldas del presente es una contradicción intrínseca y desproporcional con los fines que la educación persigue en cada coyuntura para ser pertinente a las demandas sociales.

Esto conlleva a otro rol emergente que el profesorado ha de asumir en el tiempo de pandemia: replantear la práctica pedagógica. A inicios del semestre 2020 cuando la pandemia irrumpió en nuestra cotidianidad, los profesores y profesoras nos vimos inmerso en la incertidumbre de cómo llegar a aquellos que, atemorizados por la influencia cercana, lejana y mediática, evadían intermitentemente sus compromisos educativos. Ante esto, afectivamente, la tecnología jugaría un rol importantísimo en donde el profesorado no encontraría razón alguna para seguir pronunciado su evasión con este recurso.

Esto hace recordar aquella idea de un gran pedagogo nuestro-americano, Paulo Freire, suscrita a su obra *Cartas a quien pretenda enseñar* (1994): *“La humildad nos ayuda a reconocer esta sentencia obvia: nadie lo sabe todo, nadie lo ignora todo. Todos sabemos algo, todos ignoramos algo”*. Toda la tecnología que era atípica para todas las generaciones de profesores, como Zoom, Meet, Moodle y otros entornos y



plataformas virtuales, comenzaron a fungir como los principales aliados del quehacer educativo en este tiempo de pandemia, precisamente para llegar a aquellos que por razones sobrevenidas tuvieron que distanciarse de la presencialidad.

Es decir, replantear la práctica pedagógica en tiempos de pandemia implica complementar la presencialidad y la virtualidad para llegar a los distintos sectores de estudiantes. Además, este replanteamiento también invita a diseñar nuevos recursos para la enseñanza, a repensar la planificación didáctica, a ser más selectivos y pertinentes con el contenido a enseñar, a dilucidar con mayor hondura y claridad los fines didácticos que perseguimos con nuestra práctica pedagógica; también implica asumir nuevas concepciones alrededor de la relación entre ciencia y contexto, porque hoy más que nunca se ha de observar sin ninguna ambigüedad por qué los contenidos de aprendizajes son pertinentes para las realidades de los estudiantes.

Sin duda alguna, la virtualidad era vista como un reto y desafío a plazo futuro para el profesorado, sin embargo, hoy es un rol emergente que el profesorado no puede omitir, es por eso que en el informe Delors (1996) tajantemente se plantea que *“el mundo en su conjunto está evolucionando hoy tan rápidamente que el personal docente (...) debe admitir que su formación inicial no les bastará ya para el resto de su vida”* (p.166).

Dando continuidad a lo que se viene desarrollando, es evidente que, al replantear la práctica pedagógica en tiempos de pandemia, el profesorado parte de su formación y experiencia previa, toma como fundamento los recursos curriculares e institucionales con los que cuenta, pero, sobre todo, se sitúa en la plataforma del contexto sanitario y así decide llevar a cabo su quehacer pedagógico, es decir, visiona ¿Qué estrategia implementar? ¿Qué recurso didáctico utilizar? ¿Qué nuevas metodologías incorporar? ¿Con qué finalidad planificar?; en este sentido, el aprovechamiento de esta lógica emergente es una oportunidad elemental para sistematizar el quehacer pedagógico y así contribuir a nuestras didácticas específicas con un nuevo saber docente.



A nivel nacional e internacional investigar sobre el impacto de la pandemia en las prácticas docentes está siendo una tarea de primera línea para la comunidad de académico e investigadores, porque la pandemia ha trastocado en las formas de investigar y el trabajo de campo en los procesos investigativos, ha incidido en las formas de llevar a cabo el proceso didáctico, y ha abierto nuevas posibilidades para el ejercicio de la academia en todas sus dimensiones, no obstante, la tarea de sistematizar estas experiencias significativas constituyen un rol propicio para enriquecer la formación inicial y continua de los nuevos profesionales.

El aprovechamiento de la apertura global también es un rol que el profesorado ha de hacer suyo en este contexto de pandemia. Desde la irrupción de la pandemia, en las Instituciones de Educación Superior las oficinas de internacionalización, vinculación e intercambio académico comenzaron a generar enormes incógnitas acerca de su funcionamiento, esto bajo el supuesto que únicamente la movilidad presencial era la alternativa para formar a profesionales con una dimensión global e intercultural, pero paradójicamente, las complejidades de la pandemia han potenciado con mucho ímpetu las relaciones internacionales en las comunidades académicas.

En nuestra Universidad, son numerosas las convocatorias de la oficina de Relaciones Públicas e Internacionales sobre cursos, talleres, webinar, encuentros y conferencias de carácter internacional, y recientemente la UNAN-Managua firmó un convenio con UNIR para la apertura de programa de maestría de doble titulación, asimismo, desde hace un mes atrás, estudiantes y académicos de las facultades de la UNAN-Managua se han postulado para participar en el Programa de Intercambio Académico Latinoamericano (PILA).

Es decir, el mundo está al alcance de nuestros hogares a través de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), y ante esto, ¿Cómo el profesorado no ha de aprovechar esta apertura global para participar en conferencias internacionales, en invitar docentes extranjeros a impartir una clase, en participar en

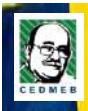


investigaciones conjuntas con pares internacionales, en diseñar actividades académicas regionales con sus respectivos pares, o bien, en asociarse a redes internacionales para el aprovechamiento de intercambios de académicos?; teniendo en cuenta estos aspectos, ese oportuno e impostergable que el profesorado se sume a la nueva lógica planetaria de aprovechar la apertura global.

Finalmente, es sabido que la pandemia ha sido enfrentada a nivel mundial de muchas maneras, predominando dos tendencias: los países que optaron por el confinamiento estricto, y los países que optaron por tomar severas medidas sanitarias sin necesidad de restringir las actividades productivas cotidianas, siendo Nicaragua uno de ellos. Los resultados han sido notables en las diversas latitudes, hoy el mundo se encamina a levantar las medidas estrictas de confinamiento que únicamente, en el sector educativo, han erigido barreras de acceso a la educación, generando así exclusión, desigualdad y desproporción en la accesibilidad, tal como lo expresa el informe de CEPAL-UNESCO (2020) *"La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19"*:

La pandemia de COVID-19 exacerbó las desigualdades sociales, la inequidad y la exclusión, al tiempo que fortaleció los sentimientos de solidaridad, búsqueda del bien común, y también la responsabilidad por el cuidado del otro.

Ante esto, el rol del profesorado es ser un educador progresista. Mientras el capitalismo y los modelos de gobiernos neoliberales privilegian a las clases hegemónicas de sus Estados clasista, el educador progresista ha de ser un profesional comprometido con la formación con calidad y pertinencia, también ha de facilitar oportunidades y no pronunciar las desigualdades poblacionales, ha de ser un promotor de la continuidad educativa. Ser educador progresista en tiempos de pandemia es tender esfuerzos para llegar a aquellos distantes que el nuevo contexto nos ha arrebatado, e incentivar la motivación de aquellos sustraídos por las estrategias superfluas del mercado y de sus aparatos mediáticos. Educar con una visión



progresista es integrarnos en las nuevas prácticas pedagógicas replanteadas, y abanderar la visión de afianzar la calidad educativa como un compromiso inalienable en estos tiempos complejos.

La pandemia genera incertidumbre, estrés y alteración de los ritmos de vida en todos los ámbitos: económicos, financieros, culturales, religiosos, educativos etc.; por consiguiente, el rol permanente que tenemos los educadores es generar placer y ternura por la educación, tal como lo recitó el pensador Hugo Assmann (2002).

El ambiente pedagógico tiene que ser un lugar de fascinación e inventiva: no inhibir sino propiciar la dosis de ilusión requerida para que el proceso de aprender se produzca como mezcla de todos los sentidos.

-Adolfo Alejandro Díaz Pérez. Profesor de Ciencias Sociales de la Facultad de Educación e Idiomas de la UNAN-Managua, máster en Educación e Intervención Social y con trabajos académicos en el área de la didáctica de la historia y las ciencias sociales, historia oral y animación sociocultural.



- El relevo generacional docente en el modelo por competencia en la UNAN-Managua: asumir el modelo hoy y ahora

Por Allan Daniel Martínez Molina



Imagen tomada de UNAN-Managua

El perfeccionamiento curricular que desarrolla nuestra alma mater no puede ser solo un cambio de nombre en documentos e instrumentos, o un mero remozamiento pedagógico, mucho menos solo tiene que ser un proceso para entrar a la acreditación internacional. Tiene y debe significar un cambio de paradigma educativo y nuevas maneras de hacer las cosas, una nueva metodología y procesos pedagógicos a la altura de los retos y metas, y el relevo tiene por moral y deber, que ponerse al frente de esta nueva etapa en nuestra universidad, ese tiene que ser el aporte de esta generación de jóvenes docentes en la UNAN-Managua y a la educación en términos generales.

El 29 de junio se conmemora en Nicaragua el día del maestro nicaragüense, en honor a la gesta del maestro Emmanuel Mongalo y Rubio en la primera batalla de Rivas contra los filibusteros de William Walker. Una gesta de hace 136 años, pero una conmemoración que representa una gesta diaria, una batalla diaria que trasciende cualquier guerra convencional, puesto que la educación es precisamente el arma más importante de un pueblo.

La batalla de asumir los retos de la educación en un momento donde los valores y principios de la sociedad y sus jóvenes son atribulados y asechados por uno de los tentáculos del capitalismo: La globalización, el cual trae consigo la pérdida de la identidad nacional, el



adormecimiento intelectual por medio de las redes, entre otras estrategias que han sido diseñadas para contrarrestar el proceso educativo en las nuevas generaciones.

Los retos a los que el gremio docente se enfrenta y se sobrepone a diario no es solo producto del capitalismo, no solo son las estrategias de un proceso global, tejido desde el norte, para callar al sur. También nos enfrentamos a enemigos y procesos internos, como es el conservadurismo de paradigmas educativos que dentro de su praxis ya no se adecua a las demandas de las nuevas generaciones. Estos paradigmas guiados y nacidos desde el conductismo educativo y que construyen al docente dentro del aula desde un rol de poder y no de guía o mediador, es uno de los retos mas importantes hoy en día, principalmente en la puesta en escena de modelos de educación superior como el modelo por competencia, que la UNAN-Managua estrena con muchas expectativas este año.

En Nicaragua, en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, estamos rompiendo las cadenas de los paradigmas coloniales con el modelo por competencia, paradigmas que su fin es la repetición de contenidos y teorías, no la construcción de los mismos desde la realidad del sujeto. Este modelo curricular, no solo es pensado en las competencias profesionales de cara a un mercado; es un modelo pensado en las competencias del profesional de cara a la vida, puesto que, si la educación superior se dispone en dotar al estudiante de herramientas intelectuales para enfrentar la vida y sus retos actuales, desde habilidades y destrezas, el mercado profesional con todo y sus demandas exigentes, será uno de los retos más pequeños para el profesional.

Asumir el modelo con fe y expectativa

Para el éxito del modelo por competencia se necesita fe en él, se necesita palparlo, entenderlo y aportarle, pero además de eso se necesita la vinculación en el proceso educativa, y hablar de vinculación es hablar de ese lazo personal-afectivo tanto con el modelo como con los estudiantes. Esta vinculación que, por un tema de edad y semejanza, se le hace más fácil al relevo generacional



en la educación superior es un elemento de ventaja y potenciador del éxito del modelo, pero es un proceso el cual tenemos que interiorizar y coincidir, principalmente para quienes tienen la decisión en sus manos de asignar a los docentes que impulsaran el modelo.

Relevo generacional, en la educación superior, lo podemos definir como el proceso de traspaso de responsabilidades y roles, a la nueva generación de docentes, sin embargo, no se tiene que ver este solo como una etapa institucional de nuevos integrantes en el campo docente, no se tiene que ver como una variable independiente, sino como una estrategia en donde el nuevo modelo por competencia puede adquirir mayor impulso y un proceso que tiene que ser acompañado por nuestras autoridades y por nuestros colegas de mayor experiencia.

Precisamente, desde el enfoque de relevo, y lo que implica ese proceso, hemos entrado a sustituir a nuestros colegas, pero en un juego ya iniciado, bajo unas reglas ya dictadas, y posiblemente los resultados del juego no puedan ser cambiados aun con la entrada del relevo a la dinámica docente. Tenemos la oportunidad al asumir este modelo de iniciar un nuevo juego en la educación superior, iniciar con un marcador en cero y poder ganarlo. Apropiarse del modelo significa empoderarnos de algo que como generación de nuevos docentes es nuevo, es contemporáneo, es nuestra oportunidad.

Asumir el modelo hoy y ahora, desde el relevo generacional, con el acompañamiento de todos y confianza de las autoridades, será un elemento clave que le dé mayor brillo al esperanzador modelo por competencia, el cual tiene sus enemigos cerca de su mismo andar, siendo la indiferencia al modelo uno de los más destacados oponentes.

El relevo generacional entro al rol docente bajo un modelo curricular con el cual fue formado en su carrera de grado, en su profesión, y como estudiantes siempre tuvimos algunas cosas que decir de ese modelo, ahora tenemos la histórica oportunidad de hacer nuestro este modelo por competencia y ser los docentes que siempre quisimos tener, con calidad, pero siendo el docente que



construye con los estudiantes, que hace parte al estudiante, que se vincula y que participa al lado del estudiante para lograr ser y hacer.

-Allan Daniel Martínez Molina: Docente del Departamento de Derecho, Licenciado en Derecho, Máster en Antropología y Liderazgo Social, Doctorando en Educación e Intervención Social.



CRÉDITOS

El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann es un Centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTOS

Correo: cedmeb@unan.edu.ni

Twitter: @cedmeb

Facebook: Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

DIRECCIÓN POSTAL

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"

Pista de la UNAN-Managua

LICENCIA



El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

CRÉDITO DE IMAGEN

Imagen 1 tomada de Viva Nicaragua Canal 13

Imagen 2 tomada de Barricada

Imagen 3 tomada de Canal 6

Imagen 4 tomada de Red de Jóvenes Comunicadores

Imagen 5 tomada de El 19 digital

Imagen 6 tomada de UNAN-Managua